

nado y potente, autor de los *Mártires*; John Bunyan, asceta obstinado, autor de la *Gracia abundante*, especie de autobiografía edificante y del *Viaje del Peregrino*, que había de ser uno de los libros de edificación y de vida espiritual de los emigrantes fundadores de los Estados Unidos de América; del lado de los libertinos, Wicherley, quien, dándose muy bien cuenta de la bajeza moral, hábilmente disimulada, que hay en el fondo de Molière, extrema esta nota licenciosa en descaradas imitaciones de la *Escuela de las mujeres* y del *Misántropo* (*la Mujer campesina y el Hombre que habla sin rodeos*); el amable Congreve, hombre de mucho mejor tono; tiene fineza, gracia, disimulo, compone bien, sabe trazar bien un tipo, deleita a sus contemporáneos y no deja de escribir para la posteridad con su *Solterón*, *Amor por amor* y *el Camino del mundo*.

No hay que olvidar que, en esa época, Newton y Locke, que pertenecen : uno, más a la historia de las ciencias, el otro a la historia de la filosofía, saben escribir, y de un modo del todo digno de su genio.

Newton.

Locke.

CAPÍTULO XII

SIGLOS DIECISIETE Y DIECIOCHO : ALEMANIA

LUTERO, ZUINGLIO, ALBERTO DURERO. — LEIBNITZ,
GOTTSCHED.

La gran originalidad de Alemania desde el punto de vista literario, acaso desde otros puntos de vista, es que *no ha tenido renacimiento*, que no ha tenido contacto, estrecho cuando menos, con la antigüedad clásica. Quizá repugnara a ello su temperamento; mayor desvío sentía por la Reforma, es decir, por la adopción de un cristianismo primitivo, sin mezcla, intransigente y directamente opuesto a la antigüedad, tanto pagana como filosófica. De todos modos, el hecho es el siguiente : Alemania no tiene renacimiento.

Por esta razón, no hay en Alemania en el siglo xvi, como en Francia en el siglo xiv, más que poesías populares, y la prosa es del todo alemana, del todo reformista, del todo predicadora de moral, y en nada, o casi en nada, recuerda a la

antigüedad. Lutero, por su traducción de la Biblia en idioma corriente, por sus *prefacios* a cada uno de los libros de la Biblia, por sus *polémicas* (*el Papado y sus miembros, el Papado erigido en Roma por el Diablo*, etc.), por sus *Sermones*, por sus *Cartas*, da al pensamiento alemán una dirección que había de durar mucho tiempo, y, a la prosa alemana, una solidez, una pureza, una sobriedad y un vigor que habrán de tener, también, una inmensa influencia sobre los *espiritus*.

Después de Lutero, Zuinglio, Eberling, Melanchton (pero en latín), Erasmo (en general, en latín, pero, a veces, en francés) esparcen la nueva doctrina o doctrinas parecidas.

Merece excepción Erasmo. Espíritu muy libre, que tan a menudo estuvo en disidencia así con Roma como con Lutero, y que, aun cuando atacaba a los humanistas puros que se llamaban los ciceronianos, Erasmo es un humanista, un apasionado aficionado a las letras antiguas; parece tener un pie en el renacimiento y un pie en la reforma; es una inteligencia muy original, y, desde todos los puntos de vista, muy « moderno ».

Citemos también a Alberto Durero, matemático, arquitecto, pintor, pero que nos pertenece por sus *cuatro libros acerca de la proporción humana*, en el que aparece, en un estilo castizo y preciso,

como siendo nada menos que el fundador de la estética alemana.

El siglo xvii alemán, extendiéndolo, cosa bastante razonable, hasta los alrededores de 1730, es la época, casi exclusivamente, de la influencia francesa, y un poco, si se quiere, de la influencia italiana. El crítico Gottsched (*Arte poética, Gramática, Elocuencia*), con una energía de convicción que le atrajo el odio de la generación siguiente, sostenía la excelencia de la literatura francesa y la necesidad de inspirarse en ella.

La poesía alemana de esa época, sin originalidad y sin vigor, sólo a los eruditos y a los investigadores puede interesar. Más interesante es el campo de la prosa. Leibnitz, que escribía en latín, en francés, y hasta en alemán, es, ante todo, un gran pensador; pero, además, aun cuando no pretendió nunca tener un estilo original, es estimadísimo por la pureza, la limpidez y la facilidad de su lenguaje.

CAPÍTULO. XIII

SIGLOS DIECISÉIS Y DIECISIETE : ITALIA

POETAS : ARIOSTO, TASSO, GUARINI, POLENGO MARINO, ETC. — PROSISTAS : MAQUIAVELO, GUICHARDIN, DAVILA, ETC.

Después de Dante y Petrarca, El siglo XVI. hallábase Italia, en el siglo XVI, en completa fuerza y en completa gloria literarias. Tuvo una admirable pléyade de poetas y de prosistas de grandísimo mérito. Tuvo a Ariosto, Tasso, Berni, Sannazar, Maquiavelo, Bandello, Guichardin. Por debajo de éstos, numerosos escritores distinguidos, entre los cuales merecen citarse : el Arelino, Tolengo, Bembo, Baldi, Tansillo, Dolce, Benvenuto Cellini, Annibal Caro, Guarini.

Ariosto ha escrito el *Orlando furioso*, que es, no la epopeya en parodia, como se ha sobradamente repetido, sino la epopeya alegre de Roldán y de sus compañeros. Los principales personajes son : Rolando, Carlomagno, Reinaldo, Agramante, Ferragus, Angélica, Bradamante, Marfisa. El tono es variadísimo : alegre, satírico, tierno, melancó-

lico, y aun trágico. Ariosto es el poeta imaginativo y caprichoso por excelencia, con un fondo de buen sentido, de razón y de humanidad. De él ha dicho excelentemente Gœlthe : « A veces, de una nube de oro hace brotar sentencias sublimes la sabiduría, en tanto que, en un laúd armonioso, parece entregarse a salvajes desvaríos la locura, guardando, no obstante, cabal mesura. » Ariosto conocía toda la antigüedad, pero, en realidad, su gran maestro era Homero.

Torcuato Tasso, llamado el Tasso. Tasso, cuya vida fué amargada por un sinnúmero de pruebas, y que por espacio de mucho tiempo padeció una enfermedad mental, ha escrito un poema acerca de la cruzada de Godofredo de Bullón. Lo maravilloso desempeña notable papel en ese poema; los principales personajes son : Reinaldo, Tancredo, la hechicera Armida, Clorinda. La inspiración del Tasso es siempre mística y lírica; su genio descriptivo es delicioso. Inmensa fué, en el siglo XVII, la reputación de la *Jerusalén libertada*, y son frecuentes, en todas las literaturas de Europa, las alusiones a los personajes o a los episodios de ese poema. Hubo, en Italia, violentas contiendas entre los que opinaban por la superioridad del Tasso sobre Ariosto, y los que sostenían que Ariosto valía más que el Tasso, y hasta hubo varios duelos. Cual ocurre casi siempre, los más encarnizados batalladores eran los que no habían leído a uno ni al otro.

Berni. Berni es un semiburlesco, como Ariosto en las partes jocosas de su obra. Compuso sátiras, con frecuencia virulentas, paradojas como el elogio de la peste y del hambre, y un *Orlando enamorado* que es muy agradable. El género bernesco, es decir, humorístico, es creación suya y ha conservado su nombre.

Sannazar. Sannazar ha escrito en latín y en italiano. Su principal título a la gloria es su *Arcadia*, poema idílico, gran poesía pastoral que había de tener millares de imitadores. Compuso además églogas en italiano y sonetos, en italiano también, que le han merecido el figurar como uno de los grandes maestros de este idioma.

Maquiavelo. Gran pensador, gran político, gran filósofo moralista, Maquiavelo es uno de los más poderosos espíritus de la humanidad. Ha escrito el *Príncipe*, los *Discursos acerca de la primera década de Tito Livio*, un *Arte de la guerra*, cartas diplomáticas e informes, pues fué, por cierto tiempo, secretario de la República de Florencia, *Historias florentinas*, una comedia (*la Mandrágora*), novelas y cuentos. El *Príncipe* es un tratado del arte de adquirir y de conservar el poder por todos los medios, y, en particular, por el crimen inteligente y sagaz. En esta obra ha señalado Maquiavelo, la separación a veces relativa, a veces absoluta, que hay entre la política y la moral. Los *Discursos acerca de la primera década de Tito Livio* están llenos de

sensatez, de penetración y de profundidad; sus obras ligeras son de una singular agudeza de pensamiento unida o una grosería de fondo que sería vano querer desconocer o excusar.

Bandello. Bandello es un autor de novelas cortas en el género de las de Boccaccio o de Brantôme. Estudiada o espontánea, su originalidad consiste en la mezcla de relatos licenciosos y de sentencias y máximas tan morales, que no hay más que pedir. Ha escrito además estimadísimas odas elegíacas. Su estilo, muy puro, pasa en Italia por ser estilo propiamente clásico.

Guichardin. Guichardin escribió con paciencia infinita, con severa conciencia y con imperturbable frialdad, en un estilo puro pero un tanto prolijo, una *Historia de Florencia* que es una historia de Italia, saludada como clásica desde su aparición, y que ha quedado clásica. Su historia es por completo la obra de un hombre de Estado; pasó toda su vida en importantísimos asuntos: gobernador de Módena, de Parma, de Bolonia; como diplomático, tomó parte en negociaciones de altísimo interés; ese historiador es un hombre histórico.

Polengo. Polengo ha dado un poema macarrónico, es decir, con mezcla de latín y de italiano, con el nombre de *Coccacius*, en francés Coccaye (Cocayo), que es preciso conocer, porque, traducido al francés, parece haber sido el primer modelo de Rabelais; a más de esto, un *Orlandino* (infancia

de Roldán), que es divertido. Otras obras, serias, no merecen que se hable de ellas en serio.

El Aretino (Aretino) es un satírico y un poeta, es un poeta en extremo licencioso, que ha quedado como tipo, en cierto modo, del autor infame. Hizo comedias (*la Cortesana, el Mariscal, el Filósofo, el Hipócrita*), cartas familiares, interesantísimas para el estudio de las costumbres de la época, obras religiosas y edificantes, llenas, si no de sinceridad, cuando menos de talento; en fin, multitud de sátiras, libelos, folletos, diatribas que hacían temblar a todos los príncipes de su tiempo, y, con su miedo entraba su oro en la caja del Aretino; elevó a la altura de un género literario el arte de sonsacar dinero por medio de amenazas.

El cardenal Bembo, cuya devoción ciceroniana rayaba en fanatismo, escribió sobre todo en latín; pero ha dejado poesías italianas de una gran elegancia y de notable encanto; cuenta entre los más brillantes representantes y obreros del Renacimiento italiano.

Baldi, que sabía mucho de todo, descansaba de su erudición escribiendo *églogas, poesías morales*, y un curiosísimo poema didáctico acerca de la *navegación*.

Tansillo, muy fecundo poeta, compuso un poema algo licencioso intitulado *al Vendimiador*; un poema religioso intitulado *las Lágrimas de san Pedro*; tan hermoso le pareció

este poema a Malherbe — en época de su juventud, — que tradujo parte de él; *la Propiedad campestre* y *la Nodriz*, en que se muestra discípulo del Tasso, comedias, un drama bucólico, etc.

No menos fértil, compuso Dolce cinco poemas épicos, siendo el mejor de ellos la *Infancia de Roldán*, muchas comedias, en su mayoría imitadas de Plauto, tragedias imitadas de Eurípides y de Séneca; otra, que es la célebre *Mariamna*, con frecuencia imitada en Francia. A más de todo esto fué incansable traductor de Horacio, de Cicerón, de Filóstrato, etc.

El gran escultor y cincelador Benvenuto Cellini pertenece a la historia literaria por su *Tratado acerca de la escultura y de la platería*, y por sus admirables *Memorias*, en las que hay ciertamente mucha novela, pero que son una obra literaria de primer orden.

Por sus *poesías*, por sus *cartas*, por sus obras de crítica literaria, por su comedia de *los Por Dioseros*, por su traducción en verso de la *Eneida*, Aníbal Caro ha conquistado un altísimo puesto en la estima de Italia y de Europa.

Guarini, amigo del Tasso, a quien ayudó en su trabajo de revisión y de corrección de la *Jerusalén libertada*, fué también, incontestablemente, su discípulo. Como Tasso había compuesto un poema

bucólico, la *Aminta*, escribió Guarini el poema bucólico *Pastor Fido* (el pastor fiel), que es uno de los mayores éxitos literarios conocidos. Es una especie de drama irregular, entremezclado de cantos y de bailes, muy variado, muy poético, muy enternecedor, aunque insulso a veces. Todas las *poesías pastorales*, así francesas como italianas, y más tarde la ópera misma, tienen estrecho lazo con Guarini, o, cuando menos, derivan de la afición por la égloga en el teatro, que Guarini había excitado. Es uno de los hombres cuya influencia ha sido más considerable, no sólo en la literatura, sino también en los modales, en las costumbres, y en la moral.

Es indiscutible que, en el siglo XVII, estuvo en decadencia la literatura italiana. Es ésta la época, sobre todo en verso, pero también en prosa, de la erudición sin profundidad y aun sin fondo, de la palabrería elegante y amanerada o burlesca, sin fuerza verdadera en el pensamiento ni en la pasión. Nos hallamos en presencia de Marini, llamado en Francia el caballero Marin, con su *Adone*, poema épico y mitológico ingenioso, a veces brillante, pero entremezclado de énfasis, de chistes y de adornos insulsos. Inmensa en Italia, su reputación fué acaso mayor aún en Francia, en donde le acogió y festejó María de Médicis, y en donde le tributaron hiperbólicas alabanzas Voiture, Balzac, Scudéri, y otros.

El gran pintor Salvador Rosa hizo también buen papel en la literatura; dejó poesías líricas, y, sobre todo, sátiras que distan mucho de carecer de brío, aunque con frecuencia adolecen de falta de gusto. Satírico también el paradójico Tassoni, quien se mofa de Petrarca, quien, en sus *Pensamientos*, sostiene mucho antes que Juan Jacobo Rousseau, y acaso antes que nadie (pero, ¿quién puede asegurar nada?) que la literatura es muy funesta a la sociedad y a la humanidad, quien, en fin, conquistó la gloria por su *Cubo robado*, es decir, por un poema burlesco acerca de la contienda que estalló entre boloñeses y modenenses con motivo de un cubo robado.

Maffei (nos internamos un poco en el siglo XVIII), buen erudito e historiador estimado, dió, en 1714, su *Mélope*, que es una bonísima tragedia, como sabe muy bien Voltaire, y como, por cierto, lo ha reconocido.

En prosa, no merecen especial **Historiadores** mención, en la Italia del siglo XVII, y clásicos. más que historiadores y críticos. Entre los historiadores, hay que citar a Davila, quien pasó su juventud en Francia en la corte de Catalina de Médicis, sirvió en los ejércitos franceses, y, de regreso a su país de Padua, consagró su vejez a la ciencia histórica. Ha escrito una *Historia de las guerras civiles en Francia*, muy estimada, y de la que se acordó Fenelon al escribir su *Carta acerca de las tareas de la Academia francesa*. Esto es lo que tenemos

que mencionar como manifestaciones notables de la actividad literaria en la Italia del siglo xvii; pero, no olvidemos que en la misma época era

La actividad científica, y que es aquél el siglo de Galileo, de Torricelli, de los *cuatro* Cas-
sinis, y de otros muchos a quienes

hallará el lector, ensalzados cual convenía que lo fuesen, en los *Eloges des savants* (Elogios de los sabios) de Fontenelle.

CAPÍTULO XIV

SIGLOS DIECISÉIS Y DIECISIETE : ESPAÑA Y PORTUGAL

POETAS : QUEVEDO, GÓNGORA, LOPE DE VEGA, ERCILLA, CALDERÓN, ROJAS, ETC. — PROSISTAS : MONTE-MAYOR, CERVANTES, ETC. — PORTUGAL : CÁMOENS, ETC. — EL TEATRO.

El siglo xvi y la primera mitad, cuando menos, del siglo xvii, fueron la edad de oro de la literatura española, y, también, de la literatura portuguesa. En poesía, vemos en primer lugar a Quevedo, a quien veremos también, después, en el campo de la prosa. Nació en Madrid; pero sus calaveradas de mozo le obligaron a refugiarse en Sicilia; regresó, a España, en donde le vemos, tan pronto gozando de pingües mercedes del Conde Duque de Olivares, tan pronto perseguido, encarcelado y atormentado por aquel ministro. Tenía pasmosa facilidad, y, también, mucho vigor. Sus poesías, satíricas en general, tienen notabilísimos empuje y verdor.

Como Lyly en Inglaterra, como Marini en Italia, le cupo a Góngora la gloria de fundar un mal